

Kyle Bobby Dunn
 "A young person's guide to..."
 LOW POINT - IMPORT

Ambient. Las etiquetas pueden ser un lastre y un cáncer. Pongamos por ejemplo uno de los vocablos que están más en boga actualmente: hauntology. Convertida en el comodín de vagos con jornadas laborales laxas, esta etiqueta ahora sirve para encuadrarlo todo. Al tuntún. No sería de extrañar que en breve alguien saliera con el cuento de que "Punto pelota" también es hauntology. Y no, hombre, no vale todo, por perezoso y vampiro que sea uno. Aunque su campo de acción no está acotado y en su universo temático, sonoro, visual y sensorial entran productos de muy diversa índole, hay discos y artistas por los que uno ya no pasa. Estos días se ha podido leer en alguna reseña o comentario foráneo que "A young person's guide to...", nueva entrega del compositor canadiense, afincado en Nueva York, Kyle Bobby Dunn, pasa por ser una nueva entrega de esta fiebre de espectrología musical que nos ataca. A juicio de quien esto firma, nada que ver. Si tuviéramos que ubicar rápidamente, así a bote pronto y sin meditarlo en exceso, la sonoridad y la estética de este álbum no cabe duda que el primer nombre que asomaría la cabeza sería el de Stars Of The Lid. Ambient de toda la vida, limpio, envolvente, muy bien ejecutado y con un gusto y criterio estético que le da más empaque, personalidad y profundidad—expresiva y emocional, sobre todo— al conjunto de la propuesta y que la

distingue de otros productos de la clase media del género que no despuntan. Dunn no inventa la rueda, de hecho chupa la de Stars Of The Lid, Labradford o William Basinski, por citar algunos referentes claros de su discurso. Una cosa es ser hauntológico, jugar con el misterio, el pasado y el oscurantismo y otra bien distinta ceñirse a la línea más emocional y orgánica del ambient, que es la que nos gusta y seguimos muy de cerca en esta casa. En ese sentido, "A young person's guide to..." es uno de los lanzamientos más convincentes y poderosos del último trimestre. El disco agrupa las canciones que formaban parte de "Fervency", un miniálbum publicado en el sello Moodgadget, y le suma material de refresco, estrictamente nuevo, que complementa a la perfección el cuarteto original. Piezas largas, algunas de ellas superiores a los quince minutos de duración, desarrollos lentos, muy ensanchados y elaborados, en los que Bobby Dunn deja claro que tiene arrostos y talante para componer pequeñas sinfonías ambient sin traicionar en ningún momento su propio criterio melódico y emocional. El canadiense añade pianos, coros difuminados, arreglos de cuerda desenfocados y un pulso constante incluso en el trayecto más evanescente. La sublimación del drone: allí donde reina el tío plasta, el pesado de turno que le mete drones hasta al café, nuestro hombre tiene el acierto de transmitir sensibilidad y emoción en un marco de poderosa capacidad evocadora e hipnótica, y eso es lo que a la postre acaba encubriendo al disco y dejándolo en un lugar muy alto. Que me aspen si esto no es la banda sonora del fin del mundo. **David Broc**

llevó a su sello. Entrar en su disco y empezar a enamorarse es todo uno: una de esas bellas voces nasales, facilidad para el pastiche estético y afición al cacharreo electrónico. Se abre, lógicamente, con lo que es su canción más escuchada y resultona. Agría y encantadora como un buen bocado de wasabi, "Feed me to the wolves" se esconde en un triste bucle de melodía altamente adictivo, y aclimata mente y cuerpo para el resto del disco: canciones que se han olvidado del 'estrofa+ estribillo' y se acomodan en formatos más parecidos a espirales o a bloques de pisos. House trotón junto a fragilidad indie; guitarras de aire folk entre ruiditos y samples de conversaciones telefónicas que hacen recordar aquellos impresionantes discos de Scanner. Apariencia festiva para textos de desamparo emocional. Después de cuarenta escuchas puedo declarar que en esto consiste la contemporaneidad: ¡Todo se puede bailar! **Carolina León**



Maika Makovski
 "Maika Makovski"
 ORIGAMI

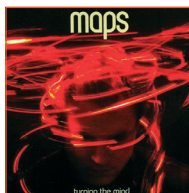
Rock. Hay algo en las formas de Maika Makovski que arrastra sin remedio. Capaz de distraerse cuando no es capaz de concentrarse, las dotes interpretativas de esta mallorquina basculan entre la intensidad desabrida de "Game of doses" y el deambular melódico

de "City life", en un disco que circula permanentemente por las vías del amor ebrio y contaminado. Las canciones de "Maika Makovski" te engatusan como ese demonio que en "Devil tricks" se enfila por tu repisa y te cuenta extraños sortilegios de contrabajo por la ventana, y arden sobre la piel como ese arañazo en crescendo incandescente que te devora en "Lava love". Son esqueletos de rock virgen que el buen John Parish ayudó a vestir para que esta adoradora de PJ Harvey diera rienda suelta a su rock insano y soberbio. Maika ha vuelto para traer su amor aguerido, y cuando te preguntes si esto es deseo, ella te cantará con dulzura gatuna "no te librarás de mí". **Albert Fernández**

Midlake
 "The courage of others"
 BELLA UNION / NUEVOS MEDIOS

Retrofolk. Cuando menos, es desconcertante que una banda cambie sus registros musicales en cada nuevo álbum publicado. Y es que el combo de Denton (Texas) comenzó coqueteando con el jazz, para luego dejarse atrapar por la alargada sombra de Radiohead y, finalmente, echaron la vista atrás, y realizaron un *back to the future* al pop y al folk de los setenta. Este viaje comenzó en "The trials of van Occupanther" (06) y continúa en este "The courage of others", aunque aquí lo hacen sin las grandilocuencias instrumentales de su predecesor. Es por tanto, este 'coraje de los demás', un disco de sonoridad acústica y un palpante tufo lisérgico y hippie (desde el tono vocal de Tim Smith al sonido de las flautas). Y si musicalmente es realmente destacable, sus letras, a menudo, resultan algo sonrojantes, como en el caso de "Winter dies" ("...Grateful for what I receive taking in the sounds

and ways of creatures upon the Earth..."). Sálvese quien pueda; con Midlake regresa el perroflautismo. **David Giménez**



Maps
 "Turning the mind"
 MUTE / PIAS

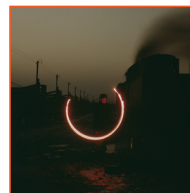
Pop electrónico. James Chapman, aka Maps, abandona totalmente el estilo de guitarras shoegaze de su álbum de debut, aquel destacable "We can create" (07), y se abraza ahora a los sintetizadores y la electrónica en este "Turning the mind". Se hace acompañar en las tareas de programaciones y otros teclados por Tim Holmes (Death In Vegas), pero ni tan siquiera esta colaboración supone un plus de calidad significativo. Teñidas de una electrónica pop muy europea, las canciones recuerdan sobre todo a una mala versión de los franceses M83, y a Pet Shop Boys en otros casos, sobre todo por ese tono vocal tan cercano a Neil Tennant. Los temas se suceden sin llegar en ningún momento a convencer. De hecho, conforme los minutos del disco va transcurriendo, la atención sobre el álbum va decayendo hasta llegar a la indiferencia, empujada por una dispersión absoluta de ideas, y un quiero y no puedo que no conducen a nada. Un trabajo desdibujado que apenas ofrece momentos destacables. Suspense esta vez para el señor Chapman. **David Giménez**

Oren Ambarchi
 "Intermission 2000-2008"
 TOUCH - IMPORT

Ambient. Aunque su auténtico fuerte son los discos largos (es único a la hora de hacer progresar la tensión ambiental durante largos periodos de tiempo), a Oren Ambarchi también se le ocurren a veces ideas más contenidas, lo suficientemente buenas como para dejarlas escapar, pero sin el potencial suficiente como para desarrollarlas más allá de diez o quince minutos. Ideas que acaban repartidas por maxis y recopilaciones, o que directamente no han llegado a ver la luz. Es el caso de "Iron waves", un tema en el que Ambarchi remezcla un original del tejano Paul Duncan. Lo que convierte a este tema en el más curioso del lote (aparte de que ya es raro ver al australiano aceptar una remezcla) es que deja que las voces jueguen un papel fundamental; las mantiene en el centro, sin tocar, y construye los ambientes a su alrededor, transformando el bonito original en un paisaje ominoso y desértico. De las otras pistas incluidas en esta (imprescindible) recopilación, dos son perfectos ejemplos de esos ambientes metálicos en los que Ambarchi bucea en los últimos tiempos: "Moving violation", pero sobre todo la tremenda "Intimidator", un extra para la edición en vinilo de "In the pendulum's embrace" (07). Y las otras dos son grabaciones en directo, una del año 2000, "The strouhal number", que se nota más limpia y minimalista, y otra de hace un par de temporadas, "A final kiss on poisoned cheeks", veinte minutos intensos y absorbentes, que explican a las claras por qué Ambarchi es uno de los grandes. **Vidal Romero**

Peter Wright
 "An angel fell where the kestrels hover"
 Tetuzi Akiyama + Toshimaru Nakamura
 "Semi-impressionism"
 SPEKK - IMPORT

Out rock. Neozelandés de origen, londinense de adopción, el guitarrista Peter Wright ha dedicado los últimos meses de su prolífica carrera (ha publicado cerca de treinta discos sólo en la pasada década) a interpretar con sonidos el paso de las estaciones, los cambios que se producen en la domesticada naturaleza de su ciudad cuando se atraviesa algún solsticio. Su anterior entrega, "Snow blinds" (09), reflejaba la tristeza y el silencio que se producen con la llegada del otoño y el invierno: un compacto doble donde mandaban los drones en suspensión y las atmósferas gélidas. Y su nuevo trabajo, "An angel fell where the kestrels hover", intenta describir el momento casi lujurioso en el que todo vuelve a florecer. El título del disco, sin ir más lejos, está inspirado en el vuelo de los cernicalos, que según Wright "flotan y se mecen en el aire" con la misma gracia que su música. Una descripción de lo más cursi, pero también efectiva, porque exactamente eso es lo que se escucha cuando se pulsa el botón de play en el reproductor: drones circulares, líneas de guitarra que parecen desvanecerse en el aire, majestuosos nimbos eléctricos y un plano de fondo en el que crepitan grabaciones de pájaros y abejas. Todo tan evidente como bien hecho, tan fácil de disfrutar como de olvidar: es lo que tiene la primavera, que el amor dura un suspiro. Mucho más interesante, también más difícil, resulta la colaboración entre Tetuzi Akiyama y Toshimaru Nakamura. Las herramientas son parecidas: guitarras, teclados y procesados digitales, pero el resultado es radicalmente distinto. Y es que, mientras Wright intentaba colmatar el espectro sonoro, los dos artistas japoneses prefieren jugar con los silencios y los contrastes: Akiyama rasga su guitarra con parsimonia infinita, elaborando una narrativa misteriosa e hipnótica, mientras Nakamura ocupa la trasera de los temas con sutiles ataques sónicos que basculan entre el silencio, lo inaudible y lo hiriente (para el oído, se entiende), dando cuerpo a un diálogo de belleza sutil y abstracta. Eso sí, ya les voy diciendo que no es plato para cualquier paladar. **Vidal Romero**



Molina and Johnson
 "Molina and Johnson"
 HOUSTON PARTY

Roots. Jason Molina (Songs: Ohia y Magnolia Electric Co.) y Will Johnson (líder de Centromatic y South San Gabriel) unen sus fuerzas en esta Sociedad de Corazones Rotos Anónimos, creada para la ocasión y en la cual ambos vomitan sus historias, lejos de toda fortaleza humana, y sin esperanza alguna de recuperación o sanación. Un álbum sombrío de promesas que naufragan con el alcohol, que sacude, y derrumba, los cimientos sobre los que se sostenían los recuerdos aparentemente olvidados. No hay lugar más inhabitable que aquél donde se fue feliz. Un viaje de redención sin recompensa, donde el folk es desolador como las habitaciones de un

motel al anochecer, y el blues de raíces sureñas te aúlla fuertemente desde muy adentro. La voz de Sarah Jaffe, una interesantísima cantante tejana, telonera en la nueva gira mundial de Midlake, les acompaña puntualmente. Este "Molina and Johnson" se sitúa, por méritos propios, entre los mejores trabajos de las respectivas carreras de ambos compositores. **David Giménez**



Retribution Gospel Choir
"2"

SUB POP / IPOP STOCK!

Horse rock. He tardado un rato en darme cuenta qué era eso que me hacía sentir tan reconfortado al poner el disco de Retribution Gospel Choir. Son telegramas místicos a uno mismo: escuchar la sola voz de Alan Sparhawk es como sentar las posaderas sobre el alma del mundo. Desde hace unos años, el líder de Low ha decidido transfigurarse junto al conciso coro que conforma codo a codo con Steve Garrington y Eric Pollard. "2" es el obvio segundo resultado en larga duración de sus travesías musicales paralelas. Desde esta otra atalaya, Sparhawk nos ayuda una vez más a vislumbrar los parajes de una existencia desmañada, el divorcio entre la perspectiva y el tiempo. Los aullidos de "Hide it away" se pierden entre colinas, anunciando la estampida que seguirá. Ecos y reverberaciones atrofiadas en "Your bird", esquemas de slow core y descomposiciones de ritmo en "Poor man's daughter", la lagartija de Rock vacilón de "68 Comeback" y el gran estribillo apoteósico en esa marcha de los días que representa con fuerza "Workin' hard". Todo viene, todo atronando, para llevarnos entre clavijas que se enchufan a amplificadores a la gran estepa de crujidos de "Something's going to break", la pérdida de referencias vertiginosa de "Electric guitar" y la bendición final de "Bless us all". Esa manera de ascender, de trepar a la cima de cada sentimiento hasta dar con la gran euforia abatida es lo que siempre nos ha arrastrado a ser devotos de Sparhawk. El sonido de huesos en distorsión surgidos de una radio donde se proyectan notas rotas, pero nunca, nunca luz. **Albert Fernández**

Sophie Rimheden
"Make me close my eyes"

CONTAINER - IMPORT

Post-electrónica sueca. ¿Su edad la delata? Sophie Rimheden sobrepasa la treintena y este álbum la media decena (canciones ahora resucitadas por este sello de Estocolmo). Ambos suenan más actuales y sofisticados que nunca. Sus comienzos influenciados por Madonna o esa cofradía ochentera que era Bananarama han pasado a mejor gloria. No es que ella pida disculpas por ello, sin embargo "Make me close my eyes" es un completo alegato de una artista que crece componiendo -me atrevería a decir recortando- piezas electrónicas que se mecen entre lo bello ("Daydreaming", "Magic is gone"), perturbado ("Disrespect") junto a Johan Sigerud o "Never hope") y lo poético ("Queen of the night"). Además, ciertas secuelas del acostumbrado neo disco gélido de tierras nortenas, óigase "Never ever". Nunca deja de



Built To Spill
"There is no enemy"

ATP - IMPORT

Rock. En este disco es todo tan grande que abruma. Estremece la sola voz de Doug Martsch preponderando sobre guitarras que lloran, gravitando encima de salones instrumentales que ahora ronronean, ahora aúllan. Después de todo este tiempo, Built To Spill sigue siendo una banda activa, con jurada para hacer aquello para lo que se le dio nacimiento. Sin aspavientos, sin volverse loco, o hacer cosas extravagantes, ni suicidarse ni escupirle en la cara al mundo, Doug Martsch ha ido capeando con el paso de los años, las idas y venidas, los desprendimientos de retina y los períodos en el olvido. Incluso aquella semilla de excentricidad inicial de cambiar de formación a cada grabación, largamente mantenida a lo largo de los discos, aquí ha sido olvidada: en este renacimiento le acompañan dos de sus fieles, Scott Plouf y Brett Nelson, además de Jim Roth. Pero antes de convocarlos en su estudio, el cantante de Idaho ha luchado con estas canciones durante largas horas, días y semanas de encierro y perfeccionamiento, dejando que los versos se posen, afilando los riffs hasta lograr que cada guitarra hiriese. Son veinte años ya trabajando desde dentro de esa gran multinacional: si en todo este tiempo nadie ha osado acercarse a decirle cómo se hacen las cosas, por algo será. Y es tan significativo que "There's no enemy" evidencie ese ensimismamiento de la fuerza creativa de Martsch desde un significativo inicio de disco, con "Aisle

13" adentrándose en nuestras orejas con un sonido tímido y garabateado, que pronto se expande al terreno de las llanuras en eco, un frenesí de rítmicas al galope y fraseos vocales que animan y entristecen en bendita contradicción. El preciosismo conciso de esa primera canción funciona como una pionera concreción pura de las gemas que Martsch ha estado tallando todo este tiempo. "Hindsight" y la delicada "Nowhere lullaby" siguen en esa definición de un sonido analógicamente perfecto, donde se puede distinguir cada hebra musical, y los aullidos agudos y rasgados del cantante son impelidos por una maraña nítida de guitarras y bajos que saltan sobre horizontes, de baterías que marcan el ritmo de un camino largo y hondo, largo y hondo. Como el rescoldo cómplice y onírico de "Life's a dream" o los arranques pseudo-optimistas de "Good Ol' boredom", una encantadora celebración existencial de la vuelta a la normalidad tras las grandes tragedias que nos sobrevienen. Porque en "There is no enemy" hay grandes sacos de tristeza a las puertas de una imponente casa hecha de grises y azules; un caerón gigante donde todos los telones andan recorridos, y quien mira por ellos es sabedor del peso de la pérdida, y serenamente consciente de lo que vendrá. La magnificencia misteriosa de "Tomorrow" despide el disco entre punteos que se elevan hacia el cielo, dejándonos ingravidos y temblando. Nada se ha corrompido en el universo de Built To Spill, así que resulta fútil invocar los nombres de sus obras más celebradas, sea "Keep it like a secret" (99) o "There's nothing wrong with love" (94). Estas canciones son capaces de traer otras consigo, pero nacen del presente, y poseen una impronta que no se puede marchitar, aunque palpiten en un otoño eterno. **Albert Fernández**

ser curioso su vaivén entre la búsqueda de hermosura y lo enfermizo, llegando esto último a enturbiar el desarrollo plácido de una escucha sin pausas. **Bruno Garca**



Spoon
"Transference"

MERGE-ANTI / PIAS

Indie rock. El trasfondo experimental y la variedad en la extensión de sus canciones (que oscilan entre ejercicios de casi seis minutos y cortes de apenas dos) acercan el nuevo trabajo de Spoon a su debut, "Telephono". Pero no vayan todavía a por el bicarbonato, que este disco resulta bastante más fácil de digerir. De hecho, la gran cualidad de Spoon es la de combinar melodías que entran a la primera con un sonido más complejo y minoritario. Así se pasean de la manita temazos directos y cortantes como "Is love forever?" con experimentos más intrincados como "I saw the light", que pasa de unos muros de distorsión guitarreros a limpios acordes de piano en apenas unos versos. Lo que está claro es que "Transference" es un álbum mucho menos inmediato que sus predecesores, con más atención al detalle y voluntad de evolucionar. Probablemente no hayan escuchado nada demasiado parecido a "The mystery zone" o

"Got nuffin" en el catálogo de estos tejanos y seguramente les encanten. Igual que les seguirá encantando la apasionante voz de Britt Daniels y ritmazos como el de "Written in reverse", que me recuerdan por qué guardo como oro en paño la baqueta que me dio Jim Eno en el Wintercase. **Virginia Arroyo**

The Besnard Lakes
"The Besnard Lakes are the roaring night"

JAGJAGUWAR / IPOP STOCK!

Pop-folk. Tercer disco de la pareja de Montreal formada por Jace Lasek y Olga Goreas. Este todavía más ambicioso y épico que el anterior "The Besnard Lakes are the dark horse" (Jagjaguwar, 07) al contar, según sus propias palabras, "una retorcida crónica de espías, agentes dobles, novelistas y violentos aspirantes a dioses del rock". Afortunadamente, el disco puede disfrutarse sin necesidad de seguir las letras al pie de la letra gracias a los espaciosos desarrollos instrumentales sobre los que Lasek y Goreas intercambian coros (como en las iniciales "Like the ocean, like the innocent Pt. 1: The ocean" y "Like the ocean, like the innocent Pt. 2: The innocent": una mezcla de Arcade Fire, Neil Young y The Antlers). Éste es un disco compacto, con una dirección muy clara, pero que deja el suficiente espacio para que cada una de las canciones aporte su propia personalidad (o denote su propia influencia). Así, hay mucho de Low en "Last train to Chicago" y en "Glass painter" y también un poquito (la voz de Olga Goreas, básicamente) de Fleetwood Mac en "Albatross" (primer single), pero nada de eso molesta lo suficiente como para relegar este estupendo LP. Sin duda, su disco de confirmación. **Half Nelson**

12 FESTIVAL INTERNACIONAL ZEMOS98

MICROBIOS
SERES VIVOS DIMINUTOS
SEVILLA.
DEL 15 AL 21 DE MARZO 2010

LE PETIT CIRQUE
MARTES 16, 18H. Y 20H. CENTRO DE LAS ARTES DE SEVILLA. ENTRADA LIBRE

CONCIERTOS DOMÉSTICOS
JUEVES 18, A PARTIR DE LAS 16H.
ENTRADA LIBRE
MICROCONCIERTOS EN ESPACIOS INSÓLITOS:
MELODÍAS PIZARRAS / "LA BENI", PERIS MENCHETA DE BULOS Y TANGUERÍAS / CALLE HACIA PLAZA DEL PELICANO MURSEGO / CASA DE PILI, PASAJE MALLOL INTERNET 2 / LA NAVE SPACIAL, NAVES DEL PELICANO MATTIN / EL ESTABLO, CORRAL ARTESANOS DE LA CALLE CASTELLAR

FIERA PRESENTA WILDWORKING
JUEVES 18, 22H. SALÓN DE ACTOS, FACULTAD DE COMUNICACIÓN. 5 EUROS
UN EVENTO DE COACHING Y POSTPUNK DE LOS CREADORES DE PONY BRAVO

FILASTINE
VIERNES 19, 22.30H. TEATRO ALAMEDA. 5 EUROS

CYCLO. RYOJI IKEDA + CARSTEN NICOLAI
SÁBADO 20, 22.30H. TEATRO ALAMEDA. 5 EUROS

CONFERENCIAS, CONCIERTOS, PERFORMANCES, TALLERES, ETC.

MUCHO MÁS EN ZEMOS98.ORG/FESTIVAL

ABONO CONCIERTOS (12 EUROS)*
EN WWW.GENERALTICKETS.COM
*COMISIONES DE VENTA POR TARJETA APARTE.

ENTRADAS DISPONIBLES Y VENTA ANTICIPADA EN LAS TAQUILLAS DEL TEATRO LOPE DE VEGA Y EN LOS DISTINTOS ESPACIOS EL DÍA DE LA ACTUACIÓN.

CONCERTADO COMO PROGRAMA DE
NO SO DO ANVINCAMENTO DE SEVILLA / ICARS / CAD

CON EL APOYO DE
INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER / CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y FEMENINO SOCIAL / UN / JUNTA DE ANDALUCÍA

CON LA COLABORACIÓN DE
UN / NO SO DO ANVINCAMENTO DE SEVILLA / JUNTA DE ANDALUCÍA / CCOMON

ORGANIZA Y PRODUCE
gestión creativa cultural